

CEOMT - Centro de Estudios del Trabajo del Maestro Tibetano

Estudio del libro Tratado Sobre el Fuego Cósmico

Estudios 47 y 49

PRIMERA PARTE

Sección E

El Movimiento en los Planos Físico y Astral

- V. El movimiento y los Centros**
 - 1. La naturaleza de los centros**
 - 2. Los centros y los rayos**
 - 3. Los centros y el kundalini**
 - 4. Los centros y los sentidos**
 - 5. Los centros y la iniciación**

Los puntos 2 (final), 3 y 4 del tema El Movimiento y los Centros que va desde la página 170 a la 174, se tratará en los estudios 47 al 49.

Estudio 047

Los Centros y los Rayos (Final)

El tema a estudiar ahora es difícil de comprender, pues se trata de estrellas con sus sistemas, ejerciendo funciones de centros en el cuerpo del Logos Cósmico, en el cual está inserto nuestro Logos Solar.

Así como siete Logos Planetarios son centros mayores en el cuerpo del Logos Solar, así hay estrellas (algunas múltiples) con actividades similares en un nivel mucho más elevado.

Cuando miramos el cielo en una noche limpia y libre de contaminación, vemos muchas estrellas, que constituyen constelaciones desde el punto de vista de la Tierra, pero que tienen una apariencia general diferente cuando se ven desde fuera de nuestro Sistema Solar. Para nuestra visión física, son sólo estrellas, con diferentes grados de brillo. Varias estrellas son en realidad sistemas de estrellas, aunque a nuestros ojos, sin los recursos de un telescopio o luneta, parecen ser una sola.

Ejemplos de estrellas múltiples son: Alpha Centauro, la más cercana a nosotros, a 4,3 años luz, con 3 estrellas (Alpha centauro A, B y C), Cástor (Alpha de Géminis), con 6

estrellas, Polaris (Alpha de la Osa Menor), con 5 estrellas, Sirio (Alpha de Canis Mayor), con 2 estrellas, a 8,7 años luz de nosotros, y muchas otras.

En el verano del hemisferio sur, las estrellas que son muy importantes para la Tierra son visibles a simple vista, como Sirio, Betelgeuse, Alpha Centauro y algunas de la Osa Mayor. Sirio, Betelgeuse, Rigel y Procyon forman una cruz muy hermosa en el cielo de Río.

Aunque nuestros ojos sólo ven estrellas luminosas y nada más, la realidad es muy diferente. Estas estrellas, con sus sistemas, son cuerpos de manifestación de Entidades al nivel del Logos Solar y superior. Se relacionan entre sí y colaboran con un Ser superior a ellas, el Logos Cósmico. Algunas, ciertamente, ejercen actividades en Su cuerpo, tales como: nuestro Sol, las Pléyades, las siete estrellas principales de la Osa Mayor, Polaris, Betelgeuse y Sirio, y hay muchas otras.

Aunque sea difícil, debemos hacer todo el esfuerzo mental e intelectual para asimilar la visión interior de estos exaltados Seres Cósmicos en sus relaciones, intercambiando energías, influyéndose unos a otros y realizando funciones necesarias para el Logos Cósmico.

Sólo la práctica de pensar continuamente sobre estos conceptos, en una línea lógica y racional, desarrolla la capacidad de comprenderlos y verlos con claridad. De ahí viene la certeza. No es la fe ciega e irracional, como predicán las religiones, sino la convicción que nace del claro entendimiento.

El mecanismo de comunicación entre estas Entidades se da en materia búdica, átmica, monádica y adi, en el plano físico cósmico. Pero tenemos también la relación emocional con la materia astral cósmica y la mental con la materia mental cósmica. La velocidad de propagación de las energías en estas relaciones es mucho mayor que la de la luz física.

Es obvio que en estas relaciones nuestra humanidad se ve afectada aunque la ciencia oficial no lo acepte, pues sólo reconoce lo que puede ser detectado por los instrumentos, que están envueltos en el velo de maya.

Después de esta breve disertación sobre los aspectos macrocósmicos, pasemos a la pequeña información relativa a los centros de nuestro Logos Cósmico.

Nuestro Sistema Solar es el centro cardíaco. Otros dos centros están formados por las Pléyades y una estrella de la Osa Mayor, siendo esta última un centro equivalente a la cabeza. Estos 3 centros en realidad forman un triángulo de circulación del kundalini cósmico.

Simultáneamente, nuestro Sol con las Pléyades y otros 2 Soles constituyen el cuaternario cósmico inferior, con los centros básico, umbilical, cardíaco y laríngeo, que en el futuro serán sintetizados por los siete centros de la cabeza, como sucede con el hombre en la cuarta Iniciación.

Mucho más allá de la Osa Mayor existe una constelación, que es el centro coronario del Logos Cósmico y que sintetizará los 7 centros de la cabeza, que son: Dubhe, Merak, Phekda, Megres, Alioth, Mizar y Benetnash, respectivamente α , β , γ , δ , ϵ , ζ y η de Osa Mayor (forman la cola de la Osa).

El nombre de esta constelación sólo se revela al Iniciado en la séptima Iniciación, que es la primera cósmica y desde la cual la Mónada comienza a penetrar en la materia astral cósmica y ya es libre para salir del Sistema Solar con plena conciencia.

Con referencia al cuaternario cósmico inferior del Logos Cósmico, identificamos las siguientes estrellas:

- Centro básico: una de Dragón, quizás la alfa.
- Centro umbilical - Betelgeuse, la de Orión.
- Centro cardíaco - nuestro Sol.
- Centro laríngeo - las Pléyades, con énfasis en Alcione, la más brillante.

Aunque las Pléyades están en la constelación de Tauro (en la región del cuello de Tauro), siendo Alcione la η Tauri, constituyen un cúmulo estelar. En el caso especial de Alcione, la relación entre el Ser Cósmico que se expresa a través de ella y nuestro Logos Solar es muy íntima.

Si bien el conocimiento intelectual de estas relaciones entre Entidades Cósmicas no es de mucha utilidad para la gran mayoría de la humanidad, sin embargo, el esfuerzo por comprenderlas a través de la analogía y el pensamiento abstracto y conceptual, contribuye en gran medida a expandir la conciencia, acelerar la evolución y brindar una visión clara de la realidad del Espacio como Ser Vivo.

Aquí finalizamos el tema "Los Centros y los Rayos". Regresaremos con el tema "Los Centros y el Kundalini".

Estudio 048

Los Centros y el Kundalini

Actualmente no está permitido transmitir mucha información sobre kundalini, que es fuego por fricción, en su aplicación a los centros, debido al mal uso, lo que puede tener consecuencias desastrosas para el incauto que se aventura sin tener los conocimientos y la capacitación necesaria.

Con eso en mente, resumamos lo que ya se ha escrito.

El fuego por fricción es triple y está ubicado en la base de la columna vertebral, en una región llamada bolsa de kundalini, hecha de materia etérica, por lo tanto, no detectable por instrumentos.

Es triple, dividiéndose así: fuego por fricción/eléctrico (reacción nerviosa), fuego por fricción/solar (emanación pránica) y fuego por fricción/fricción (calor corporal). Estas funciones han sido explicadas en detalle en estudios previos.

En el hombre común, este fuego apenas vitaliza el cuerpo físico-etérico. Sin embargo, en el curso de su evolución se producen tres unificaciones o fusiones.

Tres centros en la parte posterior del cuerpo físico son los encargados de captar, cualificar, asimilar y distribuir los fuegos por fricción provenientes del Sol y de la Tierra, transformándolos en el fuego individual. La ubicación de estos centros ya ha sido informada en un estudio previo.

Además de esta captación, el centro principal, el que se encuentra entre los omóplatos, realiza una función de fusión. En la mayor parte de la humanidad, ya se ha producido la fusión del calor corporal y la emanación pránica. La conquista ahora será la fusión de estos dos con el fuego de reacción nerviosa.

Cuando el fuego solar, de la mente, comienza a circular desde el centro laríngeo, la reacción nerviosa se vuelve muy solicitada, cuando el hombre se vuelve intelectual, exige explicación para todo y no acepta la fe ciega. Entonces comienza la fusión de la reacción nerviosa con las otras dos ya unidas. Esta fusión tiene lugar en el centro entre los omóplatos.

Simultáneamente con esta fusión, el fuego solar, fluyendo con creciente intensidad, llega a dominar a los otros tres, fusionándose y uniéndose. Esto también ocurre en el centro entre los omóplatos, que en esta etapa ya se está fusionando con el centro Alta Mayor.

A partir de ahí, cuando el hombre ya ha pasado por la segunda Iniciación, el fuego eléctrico de la Mónada comienza a imponerse sobre los demás, circulando por los siete centros de la cabeza, efectuando la síntesis gradualmente, para terminarla en el centro coronario, en la cuarta Iniciación.

Cada canal del triángulo pránico, así como los canales sushuma, pingala e ida, tienen la función de unificar los fuegos. Esta unificación y activación de los centros se produce por triangulación. En cada fase siempre hay un triángulo con mayor actividad e intensidad, percibiéndose claramente el brillo y la luminosidad de los fuegos, no solo en los centros, sino también en los conductores (canales) que los conectan.

También hay un aumento en la dimensionalidad de los centros, como resultado del crecimiento en la cantidad de movimientos realizados por las partículas de los centros. En la fusión del calor corporal con la emanación pránica, hay tres dimensiones. En fusión con el fuego solar, hay cuatro dimensiones. En la tercera Iniciación, por fusión con el fuego eléctrico de la Mónada, hay seis dimensiones.

En esta dinamización creciente de los fuegos y centros, se dinamizan y vitalizan también todas las partículas de los cuerpos etérico y denso, ocurriendo lo mismo en los cuerpos astral y mental, ya que estas fusiones y dinamizaciones se hacen también en estos cuerpos.

Como resultado, se producen dos efectos. El aumento de la velocidad y frecuencia de las partículas provoca la expulsión de las burdas y atrae las más sutiles y refinadas, en sintonía con el patrón vibratorio más alto conquistado por el iniciado.

Como el kundalini o fuego de la materia es la vida del Tercer Logos, el iniciado repite en su nivel lo que hace el Logos al atraer, diferenciar, cualificar y purificar la materia física cósmica a Su sistema solar (Su cuerpo físico cósmico).

Con referencia a la red etérica, que separa el cuerpo astral del físico, el fuego por fricción es responsable de dos efectos.

Por su movimiento creciente, elimina las escorias, purificando así el cuerpo etérico y llegando al cuerpo denso. De ahí el intenso vigor y la gran salud de los iniciados.

Cuando el fuego solar (de la mente) comienza a actuar con más intensidad, la intensificación del fuego por fricción destruye la red etérica, de tal manera que, al llegar a la tercera Iniciación, el hombre ya tiene continuidad de conciencia, es decir, pasa a vivir simultáneamente en los mundos físico, astral y mental, manteniendo su perfecto equilibrio con respecto a la salud mental, es decir, no se vuelve esquizofrénico. Sin embargo, todavía es libre de decidir no tener esta continuidad de conciencia, por razones del trabajo a realizar en la encarnación física, cuando entonces hace uso de su voluntad.

Finalmente, percibimos claramente lo que está reservado para el hombre, quien, a través de un conocimiento claro y lúcido, decide transitar el camino iniciático, volviéndose realmente libre y teniendo acceso al verdadero Poder, otorgado por el Señor Maitreya en la primera y segunda Iniciaciones y por el Bendito Señor del Mundo, SANAT KUMARA, de la tercera Iniciación. ¿Qué Gloria humana puede ser mayor que estar cara a cara con el Señor Maitreya y el Señor del Mundo?

Por hoy terminamos nuestro estudio. A continuación, entraremos en un tema de altísima importancia evolutiva: Los Centros y los Sentidos Normales y Supranormales.

Estudio 049

Los Centros y los Sentidos Normales y Supranormales

Es muy importante que se hagan ciertas aclaraciones sobre los sentidos, para que la comprensión de lo que se explicará a continuación sea lo más completa posible.

A los sentidos, hay que entenderlos en vista de su definición, de su cantidad, de su relación con la Mónada y de los efectos que producen, sin los cuales nunca se percibirá su gran importancia y no se podrá transitar por el camino del conocimiento.

Los sentidos son los mecanismos de que dispone la Mónada, el Dios aprisionado, para establecer contacto con el medio exterior, para tomar conciencia de lo que sucede en ese medio, para indagar, investigar, vivenciar y adquirir experiencias y, a través de todo ello saber lo que necesita aprender, para expandir Su conciencia y evolucionar a niveles cada vez más elevados.

Estudiaremos los cinco sentidos del hombre. Los animales también los tienen, pero debido a que carecen de autoconciencia, su capacidad para relacionar el "yo" con el "no-yo" es muy limitada.

Por "yo" entendemos la autoconciencia del hombre, y por "no-yo" todo lo que está fuera de esa autoconciencia. Los sentidos de los animales constituyen una facultad grupal, que se manifiesta como un instinto racial.

Lo que sucede en los cuerpos del hombre y llega a su autoconciencia es considerado como "no yo", de ahí la necesidad de no identificarse con los cuerpos, aunque sepamos identificar este hecho en nuestros vehículos.

Los sentidos del hombre se manifiestan como: realización individual de su autoconciencia (no siempre al mando), potencia para afirmar este individualismo, poderoso instrumento para la evolución de su autoconciencia, fuente de conocimiento y saber y, finalmente, facultad transmutadora, cuando termina su proceso evolutivo en los tres mundos inferiores.

Son los siguientes, en orden de desarrollo:

- audición;
- tacto;
- visión;
- gusto;
- olfato.

Son los tattwas, las vibraciones u oscilaciones de los átomos, los que dan lugar a los llamados elementos, los responsables de los sentidos.

No cabe aquí una explicación detallada y profunda de los tattwas, lo que puede ocurrir en otra ocasión. Sólo aclararemos las relaciones entre ellos, los planos y los sentidos.

El tattwa **Akasha o éter** gobierna la audición. Su **plano es el átmico**. Aunque hay tattwas de los planos adi y monádico, nada se revelará acerca de estos dos ya que no es conocimiento para la humanidad actual.

El **Akasha** da origen al **vahiu**, elemento **aire**, regente del tacto, siendo su **plano el búdico**.

Tejas o agni, elemento **fuego**, es el regente de la visión, **plano mental**.

Apas, elemento **agua o líquido**, rige el gusto, **plano astral**.

Pritivi, tierra o elemento **sólido**, rige el olfato, **plano físico**.

Debe quedar claro que, aunque los tattwas están íntimamente relacionados con sus planos específicos, están activos en todos ellos.

Así tenemos **Akasha, vahiu, tejas, apas y pritivi** en el plano físico, como en el astral, mental, etc.

Una comprensión clara y profunda de los tattwas requiere un dominio intelectual de la teoría de las oscilaciones. Es un tema peligroso, porque conduce al dominio de la materia y su transformación y transmutación, para lo cual, como ya dijimos, la humanidad no está preparada, basta recordar los desastrosos resultados del uso de la famosa fórmula de Einstein: la energía es igual al producto de la masa por el cuadrado de la velocidad de la luz.

En vista de la secuencia del proceso de evolución del hombre, físico, astral, mental, búdico y átomico, y el desarrollo de sus sentidos, oído, tacto, vista, gusto y olfato, existe la siguiente correlación sentido/plano:

Oído	plano físico
Tacto	plano astral
Visión	plano mental
Gusto	plano búdico
Olfato	plano átomico

En la consideración anterior también debemos tener en mente el reflejo o reflexión entre los planos: el plano átomico se refleja en el físico, el búdico en el astral, quedando el mental sin reflexión.

Todos los cuerpos del hombre, desde el físico hasta el átomico, tienen sentidos, llamados jnanaindryas (vías de conocimiento). Los cuerpos monádico y adi también los tienen, pero no los trataremos aquí.

En el cuerpo físico la correlación entre los sentidos y los subplanos es como sigue:

Oído	quinto subplano, gaseoso
Tacto	cuarto subplano, primer éter
Visión	tercer subplano, superetérico
Gusto	Segundo subplano, subatómico
Olfato	primer subplano, atómico

Nótese que esta correlación anterior es análoga a la que existe entre los sentidos y los planos, en la que el oído se relaciona con el físico, el más denso, y el olfato con el más sutil de los cinco planos, el átmico.

En los planos físico y astral, los subplanos conquistados por el hombre son los cinco primeros(superiores). Los dos inferiores, el sexto y el séptimo, respectivamente, líquido y sólido, están simbólicamente bajo el umbral y son utilizados por formas de vida inferiores a la humana.

En el desarrollo de las razas raíces de la ronda actual encontramos una analogía muy interesante.

Las dos primeras razas, la Adámica y la Hiperbórea, no eran definitivamente humanas, siendo la tercera raza, la Lemuriana, la realmente humana.

Se concluye, pues, que el tercer subplano de los planos físico y astral constituyen el punto de partida del esfuerzo humano, y que el hombre debe conquistar los cinco subplanos superiores.

No ocurre lo mismo en el plano mental. Pero este tema quedará para el próximo estudio.